

Dios testigo, ni de otras tales; mas vaya, que ya se sabe que los hombres las mas veces se alaban, no de lo que es ó fué, sino de lo que les estaba bien que hubiera sido. Vino mi platero con su peso y todo recado; y por pocas no me hallara, que me escondí de vergüenza. Verdad es que á la ventana aguardé, como Hero á Leandro, á lo menos como á Alejandro, y despues que vi que estaban en casa, me metí detrás de una cortina. Todo lo llevaba la jacarandina.

Sacaron á la infanta detrás de la manta. Mirélos; desvainó su peso el platero, que no fué estocada, y las pesas, que no fueron pedradas; pesó la pieza y dijo: Pesa doscientos reales; hícele un gesto de probar vinagre, el fullero hízole del ojo al platero para que no anduviese tan en fiel. Añadió el platero de hechura, perlas y esmaltes, tres ducados; no medre yo si no valian otros doscientos reales, y así enmendé el rostro y púsele de perlas. Llegó á pesar mi *agnus*, no tan en fiel del peso cuanto en el de los ojos del fullero, y como eran algo desconcertadillos, no tomó bien el tino, y dijo: Pesa el *agnus* solo diez ducados. El fullero, que no perdía compás alguno de mi rostro, como me le vió avinagrado, en segunda instancia dió un golpe al platero; y de conchabanza mientras yo luchaba con la vergüenza que tanto me azotaba, tasaron que yo pagase solos diez y seis reales, diciendo que bien mirado todo, no iba de mas á mas del Cristo al *agnus* sino solos diez y seis reales; pagó el fullero al platero su trabajo, que fué como quien paga al verdugo. Despidióse el platero, mas yo, para entablar otro segundo y mayor engaño, que te dará gusto el oírle, le dije al platero: ¿Qué le parece, señor maeso? ¿No le parece que es buen oro y muy fino el de mi *agnus Dei*, que doy en trueco al señor licenciado? El dijo: Muy bueno, señora, de Portugal. Y aun el platero pienso yo que era algo de allá, que sus fumeciños daba de muito galante, que á no venir de tasa, él saliera de ella. Mas como temió al fullero, tornóse con su peso y pesas como se vino. Dicho esto, eché mano á un bolso que traía, y temblando de vergüenza de dar y tomar con hombres, le di al escolar en sus manos los diez y seis reales, en que fui condenada; y al dárselos me animé á reír un poco, mostrándome contenta, agradecida y halagüeña mas que perrilla de falda, que siempre acompaña la alegría con temor de que le destierren de las faldas á título de cipe zucio. Dijele: Tome usted los diez y seis reales, con lo mio me haga Dios bien, entablando para que no pidiese paga en otra moneda. El entonces me volvió los diez y seis reales, y aun me los metió por fuerza en la manga. Ya te he referido que en esta manga tenia yo emboscado el bolsillo con el *agnus* de plata parecido al de oro; y así, porque no encontrase con este bolsito, en quien yo tenia envuelta mi segunda treta, acudí á la manga y metí mano á las vueltas de la saya. El lo tomó por favor. Verdad es que la sacó presto, porque se compadeció de ver que yo de pura vergüenza estaba por cortarme la mano ó por raer el cuero, donde las suyas me habian dado un cabe. Y sobre todo, por verme

que decia yo entre dientes: Nunca mas, nunca otra en mi vida tal me acacó con hombre. En esta coyuntura entró la segunda burla.

Yo, para darle á entender que me daba pena el verme tan obligada, le dije: Muéstrame vuestra merced, muéstrame vuestra merced ese mi *agnus* de oro, que no me ha de llevar por ahí, que yo quiero no quedar á deber mas que buena voluntad; él se hizo de penceas, por pensar que yo queria deshacer el trueco, pero como le importuné me le dió al cabo diciendo: Tome, señora Justina; veamos lo que manda. Suyo es, haga de él guerra y paz. Tomé el *agnus* de oro, y dije: Si no fuera grosería, yo deshiciera el concierto; pero ya que usted quiere hacerme tanta merced, yo le quiero dar de mi mano cierta cosa con que se desquiten los diez y seis reales. Entonces, como de vergüenza niñera, le volví las espaldas, porque no viese lo que quería yo hacer. El estuvo quedo como un cepo, mirándome solo por detrás, como si yo tuviera vidrieras en el espinazo, sin intentar ver mis manos ni lo que hacian. Bien dicen que el amor es ciego, no solo porque ama feo, sino porque aquello en quien él pone su blanco le ciega para que piense que el engaño es gozo, la traicion servicio, el daño obligacion, y el mal bien. Verdad es que cuando este amante tuviera ojos de lince, estaba la burla tan bien tramada, que no la alcanzara, porque toda pasaba de mi manga adentro, que para él fué manga de arcabuceros contra su bolsa, mas que manga de sayuelo. En esta manga metí el *agnus* de oro que le tomé, y saqué el bolso de tela con el *agnus* de plata, el cual yo habia guardado para esta sazón y coyuntura. Alargué la mano, hícele una solemne reverencia y díle el bolso; saco el *agnus* de plata, sueltos los cerraderos para que le viese y no pensase que era engaño. Mas no dudó sino que aunque le diera un pardo piando del bolso pensara que era *agnus Dei* y pensara que en mi poder le habia cubierto pelo. Valia el bolso y *agnus* de plata todos gordos cuatro ducados; al darle dije: Tome vuestra merced, que en verdad este bolso me lo dió por vistas uno que habia de ser mi esposo, y le costó cuatro ducados, y por seis no estuviera en mi poder. Bien empleado va, dóyese á usted por dos cosas. Lo uno, porque no es cosa lícita que las doncellas se carguen de obligaciones que no pueden desquitar; lo otro, porque ya que lleva mi *agnus* de oro, tenga en que le guardar, porque es de oro de Portugal, el cual de puro fino se toma de cualquier cosa, si no anda muy guardado. No hubo bien dicho del coste de los cuatro ducados, cuando el dómine licenciado escupió otros tantos de su indigesta faltriguera y melos dió; yo, porno ser porfiada, tomélos con los deditos. Entré en el número de damas, cuyo nombre quiere decir dá mas, y él en el del buen ladrón, que es di mas; y es claro que las mujeres, pues fuimos hechas de una costilla de hueso de hombre, tenemos privilegio para recibir y pedir hasta dejar al hombre en los huesos, y aun despues de todo pedir los huesos por justicia. En resolucion, haciendo avanza de la burla, yo saqué horro el Cristo de oro enteramente, pues me

quedé con el *agnus* de oro y los diez y seis reales que habia dádole en trueco. Item, vendí mi *agnus* de plata y mi bolsillo muy honradamente, sin miedo de que mi burla sea conocida ni descubierta ni probada hasta que nos veamos el fullero y yo de patas en el valle de Josafat; y aun para doblar la burla, de ahí á una hora estando él jugando, me puse á cantar una cancion que entonces andaba muy valida, pero tan á propósito que no pudo ser mas. Al principio del número la puse. El se puso á escucharme con barto gusto, y decia: En todo tiene gracia esta doncella. Mejor dijera: En todo tiene agraz esta matrera.

APROVECHAMIENTO.

La modestia y vergüenza, aunque sea fingida, es agradable y muy decente á las doncellas, y gran pecado el aprovecharse mal de una cosa de suyo tan buena, loable, para fines malos.

3.—DE LA BURLA DEL ERMITAÑO.

Fué un ermitaño ladrón,
Llamado Martin Pavon,
A dar una pavonada
En la ciudad de Leon;
Y posó en el meson
En que estaba aposentada
Justina,
Gran zahorí y adivina
De gente de esta bolina.
El era muy redomado;
Mas ella fué tan ladina,
Que á puro meter fagina
Le cogió como á cuitado
Sus dineros.

Todos los dias de mi vida quise mal á bellacos hipocritones, y no me falta razon. Los malos justamente son aborrecidos por las virtudes en que faltan como flacos, pero los hipócritas solo por lo que tienen y por lo que mienten. ¿Caso bravo, que quieran estos que respetemos las virtudes que no tienen, que llamemos al mono hombre, al loro oro, al oropel perlas, y á sus marañes y latrocinios tesoro de bienes! Dios me deje avenir con un bellaco de pan por pan, y no con estos sirenos enmascarados. En mi pueblo hubo uno de estos, tan gran ladrón como hipócrita, que en hábito de ermitaño era gran guardiño, por tal le prendió el corregidor. Escapóse dos dias antes de nuestra Señora de Agosto, y fué á posar en el mismo meson del fullero, con quien tenia especial conocencia porque se llamaban Pavones: la bellaca que fuera la pava. No osaba salir de dia, porque no cayesen ó porque no recayesen en él, y fué por la recaída. Al justo le venia llamarse Pavon: propio de bellacos famosos, segun he oido decir á uno que llamaban Pico de Perlas, es traer puestos en el nombre el marvete de su marca, como Lutero y Manes, autor el uno de los luteranos, y el otro de los maniqueos, que el nombre quiere decir una cosa sucia en su lengua, y el otro luterano en la nuestra significa una cosa de burla y mofa. Pavon se llamaba, y es propio este nombre para que por él y por las calidades de esta ave me vaya yo

acordando de las malas y perversas de este bellacon.

El pavon es propia figura de un hipócrita, porque tienen propiedades tales los pavones, que unas desmienten á otras, y en hecho de verdad, parece uno y es otro. Tiene el pavon en la cabeza crestas, en las cuales denota lozanía como la del gallo, y poder como de serpiente; pero el macho es muy flaco y de pocas fuerzas, y la hembra de tan poco calor, que los mas huevos que pone los ahuera. Tal era mi Martin Pavon. Quien le oyera decir cómo antes que se recogiese habia servido al rey en Oran, en Malta y otras fronteras, pensara que era gallo de cien crestas, que es tan lozano que vence al leon y poderosa serpiente, temida de todo hombre. No hay cuchillo que así cante su nombre como él cantaba y cantaba sus hazañas; pero venido al fallo, era tan grande lebron, que si no es en la batalla de cortabolsas y en la guerra de gallinas, nunca otro acometimiento hizo ni otra cabeza cortó. El pavon todo está lleno de ojos, y vé tan poco, que si la pava se esconde, jamás la puede descubrir hasta que ella quiere. Este bellacon tenia tantos ojos para censurar vidas ajenas, que nunca hacia sino dar memoriales, y en ellos noticia de los amancebados y amancebadas de Mansilla. Tenianos enfadadas á las pobres mozas de meson, y él tenia tres por falta de una, todas hormas de su zapato. Quien viere una ave tan linda como un pavon, pensará que tiene la carne mas blanda que el pavo de Indias; mas en hecho de verdad, no la hay mas mala, mas negra ni mas dura. Así quien viera á este hipocriton tan cargado de los ojos de todos como de trapos, descalzo, maganto, ahumado, macilento, pensara que sus propias miserias le pusieran ojos y compasion de las ajenas; pero era un Neron, y donde él hurtaba con mejor denuedo era en los hospitales: ¿qué ánima esta? ¿Quién fuera á él en confianza que habia de partir con ella la capa como san Martin? Yo sé que se le averiguó que de un manto que le dieron á guardar partió la mitad, pero no para dar, sino para tomar, y llamábase Martin. El pavon tiene un pecho dorado, de color de finísimo zafiro, pero los piés son feos y abominables; así quien viera la modestia de este, pensara que era oro todo lo que en él relucia. Hacia que rezaba, y daba el silbo como cañuto de llave, suspiraba, hacia ruido como que se azotaba, y hacia mil embelecocos, con que parecia un zafiro de santidad en la tierra; mas sus pasos eran negros y feos, que ni habia bolsa que no conquistase ni mujer que no solicitase, y en saliendo el tiro en vano, echábase por lo de Pavia, y tornábase á azotar á santo. El pavon es de terrible y espantosa voz; mas los pasos tan sin sentir como si pisara en felpa. Así este daba gritos que fuésemos buenos, y metia mas herrería que un Ferrer; mas de noche sin sentir descorchaba cepos y ganzuaba escritorios con el silencio que si fuera llover sobre paja. En suma, el pavon tiene figura de ángel, voz de diablo y pasos de ladrón puro, y parado Martin Pavon.

En fin, como no hay cosa encubierta, sino es los ojos del topo, vino á saber su vida y milagros; prendió-

ronle, soltóse. Llevaba muchos reales; fuése á Leon á dar una pavonada en las fiestas de agosto. Estaba en el meson en hábito de ermitaño; vile á las dos de la tarde, otro día despues del tiro del rezmellado; conocíle, y no me conocí, y en viéndome tomó un libro en la mano, que decia llamarse *Guia de Pecadores*, y yo, como pecadora descarriada, lleguéme á él para que me guiase; él bien vió que la moza que entraba no hedia; mas no quiso mirar en tretas, dando á entender que lo hacia por no caer en la tentacion; yo me llegué tan cerca de él con el cuerpo como él lo estaba con la voluntad; saludóme humildemente diciéndome: Dios sea en su alma, hermana. Yo confieso que como no estaba ejercitada en estas saluciones á lo divino, no se me ofreció que decir *et cum spiritu tuo*, ó *Deo gratias*, ó *sursum corda*, mas á Dios y á ventura, díjole: Amen. Ya que me tuvo parada, y tal, que á su parecer no era censo de alquitar, me dijo: Hija, razon será que se acabe de leer este capítulo que tengo comenzado, porque como son cosas de Dios, no es razon que las dejemos por las terrenas, vanas, caducas y transitorias de las tejas abajo. Yo cuando oí aquello de las tejas abajo sospiré un sospirazo, que por pocas hiciera temblar la taconera de Pamplona como cuando la ciudad de la Mosquetea. El prosiguió con su sermón: podrá ser, hija mia, que la haya encaminado el Espíritu Santo para que oiga algo que le aproveche, y si tiene algo tocante á su alma, despues habrá lugar para comunicarlo. Pardiez, por entonces tapóme é hizome oír lo que bastó para enfadarme, y díjole: Padre mio, yo traigo lengua de su buena vida, y tengo necesidad de consolarme con su reverencia. Traigo priesa y no me puedo detener; ruégole, que si es posible, deje eso por ahora y oiga una cosa que quiero comunicar con él, que importa á la salvacion de mi alma. El entonces, que no quería otra cosa, sino que aguardaba á que yo le hiciese el son, dejó el libro, y aun asomó á quererme consolar por la mano, por consolarme en arte de canto llano, que comienza por la mano; mas yo, como intentaba consuelos en contrapunto, ahorréle esta diligencia, y propuse y dije: Padre, yo soy una mujer honrada, casada con un batidor de oro; soy natural de Mayorga; vine aquí con unos parientes míos á las fiestas de la bendita Madre de Dios y á estarme aquí algunos días en casa de una prima mia, beata, haciendo algo y comiendo de mi sudor; lianme hurtado la bolsa y algunos de mis vestidos, y la almo-hadilla y los majaderos que traia para hacer puntas de palillos, que las hago muy buenas; véome tal, que estoy á pique de hacer un mal recado y afrentar á mi linaje; por caridad le ruego, que pues la gente bendita, como su reverencia, tiene mano con los señores honrados y ricos, y tambien quien tiene mano para ricos, la terná con la justicia, que dé orden cómo me socorran, y si su reverencia tiene algo, reparta conmigo. Respondióme y díjome muchas cosas, que de suyo provocaran á castidad, si él no castrara la fuerza de ellas con ser quien era. Decia sin duda buenas cosas, pero con un modillo, que destruía la sustancia de la doctrina, que

bien parecia obra de diferentes dueños, pues la sustancia olía á Dios y el modillo á Berecebú.

Despues de alargar arengas tan malas de entender como buenas de sospechar, no pude atar cosa que dijese; solo colegí que en buen romance me aconsejaba que muriese de hambre en amor de Dios, si pensaba ser buena; y si mala, que él me aplicaba para la cámara, y que mejos escándalo era que entre Dios y él y mí quedase el secreto; y que cuanto al pedir para mí, pienso que dijo que tenia gota y no podia andar; y cuanto á darme de su dinero, que él no lo tenia, y que antes un rayo abrasase sus manos que en ellas cayese dinero, cuanto y mas tenerlo. Tómeme el despecho del ermitaño. Ya yo sabia que este habia de ser el primer auto; pero yo iba pertrechada de fagina. Díjole pues: ¡Ay, padre, no quiera Dios que yo haga mal á un siervo suyo como él! Ya que yo haya de serlo, acá con estos bellacos del mundo es mejor, porque lo uno es menos pecado, porque es caza que se sale ella al encuentro; es mancha en mas ruin paño y es mas á provecho; en fin, saca el vientre de mal año. ¡Ay, padre! quíerole confesar mi flaqueza, ya que le he comenzado á decir toda mi vida con tanta verdad, y me parece tan humano, que se compadecerá de mí. Sabrá, padre, que un criado del almirante, muy gentil hombre y caballero, corregidor de cierto pueblo suyo aquí cerca, que ha venido aquí á Leon, me ha ofrecido muchos reales porque acuda á su gusto, y si Dios y él, padre, no me remedian por otra via, pienso écharme con la carga. El, en oyendo corregidor de cerca de Leon, criado del almirante, luego sospechó, como culpado y temeroso, si era el de Mansilla, y preguntóme: Jesus, ¿quién es este mal juez, ó de qué pueblo? Dios tenga piedad por su misericordia de pueblo gobernado por un hombre de tan poco gobierno. Decidme, hija, ¿de qué pueblo es, para que yo le encomiende á Dios? Yo, con inocencia aparente, me dí una palmada en la frente, y dije: No se me acuerda; bien sé que es tres leguas de aquí. El me dijo: ¿En Mansilla? Respondíle: Sí, sí, sí, ese es el pueblo, y ha venido aquí el corregidor á ver las fiestas, y como me ha visto á mí, dice que si yo le hago placer, no quiere mas fiestas. Lo que él se inquietó y zozobró no se puede significar, porque se le traslució que le venia á buscar y á prender y á hacer extraordinarias diligencias; pero el hipocriton, como yo le dijese que no se inquietase, me respondió: No os espanteis, hija, que las ofensas de Dios en el pecho de un cristiano son pólvora que le minan y hacen que se inquiete y salga de sí; pero con todo eso, decidme, hija: ¿Ese corregidor sabe adónde vivís? ¿No os podíades vos esconder de él? Item, si yo os buscase dinero, ¿cómo le habíades de huir el rostro? A esto le respondí: Padre, el corregidor bien sabe que yo poso aquí; y dice que aquí á este meson donde estamos ha de venir á la noche, y que para esto tiene un buen achaque, y es que anda espiondo un famoso ladrón, que en Mansilla llaman el Pavon, el cual se le fué de la cárcel de Mansilla y se vino aquí á Leon, y creo no tardarán mucho en venir; mas si su reverencia me

buscase algun remedio, muy fácilmente me escaparía yo de él, porque apostaría luego mi jumentilla ó iría-me esta noche á nuestra Señora del Camino con mis compañeras, que van allá todas; y si me dice algo, diréle que en la romería se verá su negocio. En la romería excusaréme con mis parientes y compañeras. Diréle que me lleve á Mansilla, que es camino de mi pueblo. En Mansilla avisaré á su mujer que mire que su marido anda perdido, y le recoja, y con esto irá mi camino, y él se quedará en su casa. Pero si voy sin manto á mi casa, y sin la hacendilla que traje aquí para entretenerme algunos días, ¿qué he de hacer?

Entonces el bellacon se alteró aun mas, viendo que si el corregidor venia le habia de coger infragante; con todo eso me hizo otro sermón, pero con mejor método que el pasado, porque la conclusion fué darse otra palmada en la frente (confrontábamos) y decir: Ya, alabado sea el Redentor, algun ángel dejó aquí unos dineros de un mi compañero para tal necesidad; yo me quiero atrever á tomármelos, con que vos le receis otros tantos rosarios como os doy de reales. Dicho esto, sacó de un zurrón seis escudos y me los puso en estas manos pecadoras. Juntáronse su temor y mi contento, para que ni él me dijese otra palabra ni yo á él. Fuíme. El luego mudó de traje y se fué á ver con el fullero. Yo ensillé mi burra y marché, porque los Pavones no me cayesen en la treta. Pavon fué este que en mi vida más supe de él, que ha sido mucho para la mucha tierra que he visto y para la dicha que he tenido en encontrar con bellacos. El del ojo rezmellado no me vió jamás; pero escribíome una donosa carta, y yo en respuesta otra no menos; y por mi fe, que aunque se ha de detener la historia de la vuelta de Leon á mi tierra, te he de referirlas; y si te parecieren largas cartas, ya te he dicho que yo siempre peço por carta de mas; y si buenas, holgaréme de que encartaré gente honrada.

APROVECHAMIENTO.

Hipócritas y gente que no viven en comunidad y hacen ostentacion de ejercicios y ceremonias, y hábitos inventados por solo su antojo, siempre fueron tenidos por sospechosos en el camino de la virtud.

CAPITULO III.

De las dos cartas graciosas.

Quintillas de pié quebrado.

El fullero escribe, y pica
A la Picara Justina;
Ella picando replica,
Y replicando replica,
Y con furiosa bolina
Le demuestra
Que su burla fué mas diestra,
Lo otro mas provechosa,
Lo tercero mas graciosa,
En fin, burla de maestra,
En todo el mundo famosa,
Y ainda.

Este es un traslado bien y fielmente sacado de un escrito y rescrito, que pasó entre mi Justina y el bachi-

ller Márcos Mendez Pavon, en razon de una burla mayor de marca, que despues de haber pasado en cosa juzgada por espacio de nueve años, retoñando las quejas en el corazon y lengua del sobredicho bacalarío, enviaron á las quince un correo á su pluma, y ella al papel, y todos dieron de rebato sobre la pobre Justina, á quien con parte de real y medio, bien llorado y mal pagado, le publicaron la sentencia irremisiva siguiente, que á no poder apelar para la respuesta era casi casi cosa de afrenta.

Va de carta:

«Yo el bachiller Márcos Mendez Pavon, el agraviado, á vos, Justina Diez, ovejita de Dios, trasquilada á cruces, que á precio de vuestras vergüenzas comprastes las que yo tengo de mis faltas en dinero, y mis sobras en manilargo: por estos mis escritos os reto á campo abierto para que aguardeis las asadoradas de mis razones, no con menos paciencia que la que mostrais en esa insigne escuela, teniendo tantos actos y aguardando en ellos tantos argumentos cornutos de tanto género de estudiantes capigorristas, resolviéndoles y resolviéndoos, sin dificultad ni impedimento, cuantas objeciones os representan. No podeis negar que una mia vale por ciento, pues por una palabrita que en el aire os dije de las bulas de coadjutoría, armastes todo el caramillo que ha pasado, y metido mas obra que los cazos de Toledo y monumento de Sevilla; y creed que en buena filosofia natural (la cual vos sabeis ya muy bien, atento que profesais mucho los movimientos sensibles de que ella trató) toda causa es mejor que su efecto, y por tanto se conoce que mi burla fué mejor que la vuestra, pues ella os hizo á vos parir la que me hicistes: reventarades con ella el cuerpo. Otrosí, bien sabeis que todo licor mezclado no es tan perfecto en su especie como el puro, y pues mi burla fué burla de todos cuatro costados, sin brizna ni mezcla de veras ni de ofensa ni de venganza, fuó burla mas perfecta en su especie que la vuestra, la cual vino envuelta en un muy verdadero y averiguado latrocinio. Creedme, que así como se tienen por malas las burlas del burro y otros animales de su jaez, porque no se saben burlar sin estampar uñas ó patas, así vuestra burla se ha de llamar burral, por cuanto en ella señalastes las manos y aun las uñas. Yo burlas he visto de damas, que con amor fingido parece que echan llamaradas y quemán la olla del seso, y de recudida espuman la bolsa; pero vos, no con demostracion de amor, sino á título de trueco, engañastes, y por trueco bautizastes el hecho. Ruégoos que si otro trueco hubiéredes de hacer al tono de este, lo primero que troqueis sean esas manos por otras, so pena de que á pocas tretas os cortarán las uñas para asentaros el guante; y no solo os cortarán las uñas, pero los pasos.

«No se alabe tanto, y sepa que yo pensaba darle la pieza que me llevó y mas barata y con menos trotes de pasos, que si bien se acuerda anduvo al trote desde la iglesia al meson para topetar con yo pecadorcito.

» ¿En qué vicio dió? Menos inconveniente fuera dar en otro vicio menos costoso, en quien aunque llevara carga, pero no de restitucion. No le declaro el vicio, porque de ese menester se le entiende mucho. Diráme voareed: Señor licenciado, todo se andará, y aun todo se ha andado. Créolo, porque el vicio que yo digo y el hurto son grandes camaradas. Por eso dijo el otro que los vicios son conejos. Allá en Salamanca le declararán este latin, que á lo que yo perjunco, quiere decir que como los conejos y conejas todos paren, y ninguno es estéril, así un vicio pare mas vicios que un conejo gazapos. Engañóme su merced; pero puédome alabar que me engañó, tomando por medio un *agnus* de cera, cordero mudo. Hágome cuenta que tomé la pieza de mi cuello, como tomaron á cuenta los soldados en hábito y forma de ovejas y corderos á la misma hora que voareed me hizo el tiro; solo me pesó que para un hecho tan humano tomase un medio tan divino. Herejota, ¿por fuerza habia de ser la burla en cosas de las tejas arriba? ¿No me podia hacer la burla en unas calzas de obra que yo tenia en la posada ó en algun día negro seco? Mi fe, no se atrevió venir cara á cara, sino que se metió detrás de un santo como fugitiva y lebrona; ¿por qué no me pretendió hacer la burla de Pero Grullo el de Arenillas? Por estas pocas que aquí Dios me puso, que si yo fuera el obispote y conmigo las hubiera, que yo la habia de traer un *extra tempora* y me habia de salir del carricoche ordenada ó desordenada de mi mano. Yo juraré que dijo su merced en Leon bien cacareada y pregonada la burla que me hizo. Eso creo yo, que mujeres no saben callar cosa, aunque sea la caña y el coco y el cuco. Gran hazaña; ¿por qué no les dijo que me enviaba preñado por obra de gatuperio, que á truco de llevar adelante el nombre y opinion de Mesonera burlona, dirá eso y mas? Y porque la crean dará un cuarto al diablo. ¡La inocentilla, y con qué sencillez me decia si queria presentados los cincuenta y cinco y un cuarto! El cuarto déle, ella á Bercebú, y no sea el trasero, porque no paguen justos por pecadores. Los cincuenta y cinco guárdelos, porque si quiera se pueda decir de ella que entró una vez en su poder un mazo, y se descartó de él.

» ¿Cómo digo de aquél bolso que le dió en vistas su novio? ¡Oh! válgame san Macario, si cada uno de sus novios le hubiera de dar un bolso para vistas del pleito, y qué de bolsos tuviera, aunque todos los tuviera necesarios, si es que ha de ir adelante en embolsar muy á menudo de manos á boca doscientos y cuarenta y cuatro que me llevó en un soplo! Si pensara que tenía alma, rogárala que me lo dijera de misas, pues que tiene tantos capellanes como dias hay en el año, y en el bisiesto dos mas para andar conforme al tiempo, á uso de potrosa. Mas no la quiero encargar esto ni meterla en escrúpulos excusados, porque me temo que si se encarga decir estas misas, cuando se muera hallará tan quejosos los del purgatorio como los que acá quedan; que si bien los mira, son todos los esta-

dos que cuentan, atrevidamente se atreve á entrar burlado, y burlado del estado eclesiástico, cuyo ministro profesor y acólito cuadrágenario soy, no ha de dejar hombre á vida. ¡Ay, hermanita, ay, nueva Parca de bolsas, Caribdis del dinero, silla de piezas de oro, tarasca de sombreros, gomia de capas, zángano de meleros, condesa de gitanos, picara de tres altos! Ruego, la mi santica, que se reporte, no piense que es grandeza menudear tanto el hacer burlas á los hombres, que alguna vez vendrá por lana, y muy sicofanta. Ya que quiso hacerme la burla, ¿para qué volvió barbas y sacó á asomorgujo el *agnus* de la manga? ¿No fuera mejor rostro á rostro? Pero es de casta de caracoles, que hacen su hecho á traicion. No le pediré el hurto ante justicia, que ya sé que no teme varas altas; pero apareje el zarzo, que yo la haré vomitar la empánada. No me dieron pena los doscientos reales, pues de una asentada gano yo mas á los boquirubios de su tierra; pero pésame del mal empleo. Aviseme de su salud, y si llega ya á tener el alma setena, que de su edad ya otras tienen seis almas y media. A lo menos bien pienso yo que si con cada muela que se cae entra un alma de nuevo, pasan ya de doce sus almas, y terná ya las encías hechas un purgatorio. Sobre todo me diga si ha entrado algun cardenal en la corte de sus espaldas y si le han frisado la costilla que le cupo en el repartimiento de Adán, que no me holgaria yo poco una tan gentil tundidora de bolsas ajenas hallase un buen frisador de espaldas propias; mas en manos está el pandero que le sabrá tañer, porque me dicen que el señor corregidor de esa ciudad (buena vida le dé Dios) los pone como nuevos á los que tienen los dedos de mas de marca; y porque me nombres, te digo que Marcos te llama Marca de mas de marca. Con esto ceso, y no de rogar á Dios, que si es posible, en la resurreccion de la carne, por burlarte, te hurte el cuerpo un caiman y salga tu alma trocada, media en un bolsón ó bolsa de arzon ó manga de sayuelo, como el cordero que fué signo de tu cielo y memoria de mis penas. Fecha en el general, donde dicen leyes en la universidad de Asma. — *El bachiller Marcos Mendez Pavon.*»

RESPUESTA DE JUSTINA POR LOS TENORES MISMOS DE LA CARTA ARRIBA DICHA.

«Yo la licenciada Justina Díez, llamada por otro nombre la Guzmaná de Alfaraehe, y picara de prima por claustro, á vos el bachiller Marcos Mendez, fullero burlon de palabras, y burlado de obras, nariz de alquitara, ojo de besugo cocido, pesenezo de tarasca, cuerpo de costal, piernas de rastrillo, piés de mala copla, que á precio de la desvergüenza que me dijistes en el camino de Mansilla comprastes la privacion y traspaso jurídico de una buena pieza de oro y perlas, que decís estar en mi poder; salud é gracia: sépades. Digo salud, que os reviente, gracia que mejor os venga que la mia, y sépades para que no os engañen ni os esquilmen.

» Primeramente, por estos mis escritos os inhibo de

» mi fisgon, y os aperebo que para el tiempo que durare el resolveros el alma con dichos, y la bolsa con hechos, que será el que la nuestra merced durare, os armeis de la paciencia que tuvo vuestra caritativa madre, en oír llamar á su marido, vuestro putativo padre, hijo de Cornelio Tácito por via de hembra, y por la de varon de Rabi Sidraque. No podréis negar, señor Ojunregazado, que una mia vale por mil, pues de un golpe no os engañé en mil géneros de cosas, cuyasuma vos la podeis hacer, como á quien mas le toca, y como tocóos en las tres potencias del alma y aun en las de la bolsa. En la voluntad os tocó, pues con cebo de amor llegastes, y quedastes oliendo el poste, como el amo de Lazarillo. En el entendimiento, porque os hice ver por tela de cedazo, y creer que tenia vergüenza de vos, quien no os estimaba en un pelo de buboso, salvo el guante ó la pieza (ya la crisma, si es que estais bautizado, si quiera de socorro), y no me engañaria si dijese que el zahumerio de la burla llegó á vuestra memoria, pues la terneis y debéis tener de mí, mientras durare el nombre y vida de Justina, á quien Dios conserve muchos años, y á vos tambien, aunque sea hecho tarazonas y en escabeche. Poneis tacha á mi burla, que tiene mas obra que los cazos de Toledo; pero si yo fuí el Juanelo del artificio, vos fuistes el pagador del trabajo. Mirad vos quién es el mas medrado en este lance. ¿Con filosofía me acotais ó azotais? Yo no sé qué es filosofía, ni la he menester; porque para saber yo que vuestros ojos no salieron por el orden comun de naturaleza, sino cuando mucho por alguna jeringa, ni vuestra fulleria se dió por el arancel de los honrados, no heyo menester filosofía natural ni moral ni enviar por sabios á Grecia.

» Preciaiosos de que vuestra burla parió la mia; ahí veréis vos que me sirvo de vos como de potra paridera. No me diera Dios mayor trabajo que, si conversáramos mucho, haceros cada año escupirme mas renta que una potranca de las de buena arca, que maldito mas me diera que tener cada año una mula boba, hija de madre. Ríome mucho de que repudieis mi burla, por ir mezclada en veras; ¿pues ahora sabeis que todas las cosas vivientes, cuanto mas perfectas, son mas mistas? Hermanito, mi burla era viva, y vivirá, y porque fue se mas perfecta, la hice mista; es que soy boticaria de entre cristianos, y no curo con simples, como árabe, sino con pildoritas, que le hagan buen provecho. No hay mentira sin mezcla de verdad, ni mal sin mezcla de bien, ni aun bobo, como vos bien sabeis, sin mezcla de discreto; y aun vos, con ser tan tonto, comenzastes á querer soñar de poder tener algo de discreto, el tiempo que os duró el fisgar de mí. Decid: ¿no teneis vos por buena burla el ser fullero? Pues por mi fe que vuestras fullerias no van forradas menos que en pellejo de garduña. Mi burla no tiene lugar de ser llamada coz bursal, y se haria agravio el quitaros ese nombre y usurpar el título que teneis avinculado y puesto en cabeza de mayor asno. ¿Sabeis cómo podeis llamar mi burla? Llamalda retozo de garduña, ojimel de daca y toma, agridulce de bobos, que estos nombres

» le vienen mejor; y si no, sea como su reverencia mandare; con que no tenga pena que por acá nos corten las uñas, que moza soy yo que, no solo sé trocar mi plata por su oro, pero sé asentar el guante, y tras él las uñas, y tras todo armar mamona, sin ser necesario traer de acarreo quien suelte la ballestilla. De la intencion con que pensábades darme el Cristo dado, no teneis para qué darme cuenta, que yo creo alforjariades mil quimeras; pero uno piensa el bayo, y otro lo ensilla. No tengais por consejo sano dar joyeles dados, que no hay peor juego que el dado; y si vine á prisa y dejé la iglesia para venir al meson á buscaros, sabed que era porque sabia que aunque estuviera á todas horas en todas las iglesias del mundo, en ninguna os habia de encontrar; porque sé que lo que vos teneis de oficio no se cursa en la iglesia; y si dejé vispera de nuestra Señora fué por las del Cristo.

» Los consejos que me dais de escoger vicios que no deban restitucion, la villa os lo pague; pero tomados para vos, y no en el juego de la primera, en el cual me dicen que de puro escoger, echais en la mesa muchas primeras, que no se hacen ellas, sino vos las haceis por un molde hecho en Asis. Debe de ser que, como enseñais á otros á escoger pecados, vos os habeis enseñado á escoger cartas; y pues vos haceis primeras á vuestro gusto, no os metais en los flojes de bolsa que yo hago al mio; y pues sabe que los vicios andan de camarada, como él y los fulleros que trae en rueda, aprovéchese de ese buen consejo, para advertir que cuando viera una moza de buen fregado como yo, carilucia, barbiponiente, pieza suelta, sin tio ni sobrino al lado, y sin can que ladre, sino solo con su borrico y su picarico y su baldeo y moza de la jabega, y á Dios, que me mudo, no la crea; santigüese de ella; lea en un libro como su primo el ermitaño; conjúrela, y por relucir que vea las cosas, no piense que son oro, aunque se lo diga un platero de oro ó un orero de plata, que debajo de un bolsito de tela hay mil telas y mil engaños. De esto le puede servir aquel ejemplo de los zamarrones de Cuenca, que trajó á buen propósito; y si le parece que mi burla es caso de inquisicion, hable á esos señores y cuéntenles el caso, que quizá les entretendrá y aliviará un poco del cansancio que suelen tener de tratar con algunos tan grandes bobibellacos como él. Ello bien puede ser caso de inquisicion; mas crea que no me acusa la conciencia del haber consentido deliberadamente en pensar que una imagen de un Cristo crucificado en poder de un sayonazo como él no andaba segura, y es caridad quitar la ocasion. Alegarme ha en su favor que fueron parientes suyos los que labraron la cruz á Cristo; pues pesia tal con él, ¿labró una de palo, y quiere poseer en pago una de oro? Para renovar memorias, una de palo le bastaba, demás de las muchas que hace cada momento en los dedos para jurar que pierde, aunque gane. Linda maña, mentir aboque de abaque, y ahí está la cruz que lo atestiguará.

» Ahora bien, unas buenas nuevas le quiero dar, y son, que los cristianos viejos le damos licencia para que